

Graphen VI

Presentación

El número que el lector tiene entre sus manos recoge las ponencias que fueron presentadas en el coloquio Miradas Historiográficas actuales sobre la conquista americana. El revisionismo en la obra de Christian Duverger, que se desarrolló en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, los días 29 y 30 Octubre de 2013.¹ La idea de este encuentro académico nació de discusiones informales entre los miembros del Seminario de Historiografía “Repensar la conquista” en julio de 2013, cuando al conversar con los compañeros, maestros de la ENAH, nos dimos cuenta de que los libros de Christian Duverger empezaban a ser utilizados sin ninguna precaución como “manuales” para los cursos de diferentes licenciaturas. Después de algunos encuentros, el consenso general en el Seminario concluyó que estas obras eran muy ambiguas y peligrosas para la formación de los alumnos y que entraban drásticamente en contradicción con el trabajo que desde hace varios años se había desarrollado en nuestro seminario de investigación y en otros en los cuales participábamos.²

1 Este Coloquio se desarrolló en la Escuela Nacional de Antropología e Historia a través del seminario Semántica de la Conquista, en el marco de las VII jornadas Haciendo Historia desde la ENAH.. Aunque un colega europeo nos hizo notar que era hacer mucho honor a Duverger considerar su obra como “revisionista”, conservamos ese término en el título, pero con referencia al sentido que tenía en México hace años cuando hablamos de los partidos revisionistas de la Izquierda europea, es decir caracterizados por un retroceso en el análisis y en las perspectivas políticas futuras: así Duverger puede ser tachado de revisionista porque sus análisis, y esperamos que los lectores lo verán con claridad en ese libro y al contrario de lo que pretende, es decimonónico y perfectamente colonialista, y esto espero que aparecerá también con nitidez en ese libro.

2 Es decir, el Seminario Semántica de la Conquista animado por José Pantoja Reyes en la licenciatura de Historia de la ENAH y el de Simbólica de la Conquista creado por Miguel Segundo Guzmán y Raúl Enríquez Valencia apoyados por el programa de

Es por eso que decidimos convocar a un coloquio público a los investigadores interesados para llevar a cabo una revisión de su obra. Proponíamos una revisión decididamente crítica, y es a lo mejor lo que asustó a muchos colegas que a priori se hubieran pensado interesados, pero por suerte, el generoso público estudiantil de la ENAH respondió positivamente, recuperando algo de las viejas tradiciones críticas de dicha Escuela.

Haciendo ese llamado a expresarse sin tapujos y fuera de la parafernalia de lo políticamente correcto en un recinto universitario, estábamos muy conscientes de que tomábamos un riesgo real y que nuestro intento de reanudar en público una historiografía crítica no estaba muy de moda en estos tiempos de pilones, de SNI, de eficacia académica sancionada por reglamentos burocráticos. Recibimos correos de investigadores nacionales y extranjeros que nos manifestaron su apoyo, pero para muchos era difícil poder asistir ya que la convocatoria no dejaba posibilidad de adaptar agendas muy cargadas y sólo pudo escaparse y estar presente el Dr. Bernard Grunberg, especialista francés del mundo de la Conquista de México.³

La obra de Duverger había sido objeto de críticas aisladas, pero nadie se había tomado la tarea de organizar un análisis sistemático, fuera del número especial de la revista Nexos de abril de este 2013. Es cierto que la lectura de ese número nos había dinamizado ya que desde sus diferentes puntos de vista, investigadores reconocidos, expresaban su franco desacuerdo sobre el contenido de la última obra del profesor Duverger.⁴ Por lo menos ya no estábamos solos. Y las críticas, a pesar del formato tradicional de una revista cultural, eran en general claras y tajantes.⁵

posgrado del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

3 La presencia del Dr. Grunberg fue para nosotros un precioso apoyo ya que nos permitió mostrar que no toda Francia cantaba al ritmo de Duverger y que seguían existiendo obras sólidas construidas día a día y no a base de ocurrencias. Ver el C.V. de nuestro invitado en Internet. También agradecemos al profesor Guillermo Serés, de la Universidad Autónoma de Barcelona, editor del “Bernal” para la Real Academia Española, Galaxia Gutenberg, Madrid 2011, 1530 p., que nos manifestó su apoyo y deseaba asistir, pero como no pudo liberarse nos mandó el texto que encontrarán en este número.

4 *Crónica de la eternidad. ¿Quién escribió la Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España?* México, Taurus, 2013, 335p.

5 Nos olvidaremos de los escasos que intentaron defenderlo con la retórica de lo políticamente correcto.

El problema es que si la atención del público, gracias a la ruidosa campaña mediática de Taurus y al número de Nexos, estaba focalizada sobre su última obra, cuya enormidad hizo y seguirá haciendo escándalo, ya que pretende demostrar nada más ni nada menos que Cortés, su héroe, a quien ya había dedicado una biografía bastante contestable, era sin duda alguna, el autor de la Crónica llamada hasta ayer “de Bernal Díaz”, y por qué no, de una vez, el co-autor de la supuesta crónica antagónica de Gómara. Para no enfrascarnos en los detalles de esa interpretación “novedosa” (sic) del papel histórico de Cortés escritor, pensamos que era muy importante repensar el conjunto de la obra de ese nuevo Mesías de la historiografía mexicanista, ya que en cada obra pretende transformar de cabo a rabo el conjunto de lo que se había pensado, hasta él, en diferentes campos de la historia y la antropología mexicana.

Como el lector podrá percatarse al leer este conjunto de ensayos, no hemos logrado cubrir todo el campo de las tesis duvergianas, particularmente creo que nos faltaron más estudios y testimonios escritos y bien documentados sobre sus ambiguas investigaciones arqueológicas. Pero en lo que toca al campo de los estudios históricos propiamente dichos, pensamos haber logrado presentar un conjunto de dispositivos críticos que debería permitir a los futuros lectores de Duverger no dejarse embaucar por el diluvio de alabanzas que él mismo o algunos secuaces dispensan en la prensa y las cadenas de televisión.

Esta publicación está especialmente dedicada a los jóvenes que se inician en las licenciaturas de historia y de etnohistoria, pero también a todos los demás a quienes profesores poco cuidadosos prescriben este tipo de libros.

Evidentemente esperamos que toque un gran público, aunque esto, daño colateral, sea en cierta medida una publicidad para Duverger, porque muchos de nuestros lectores probablemente decidirán comprar sus libros aunque sea para desechar con justa razón sus puntos de vista “tan novedosos”. A estos lectores de nuestra revista les recomendamos, también buscar en internet, como complemento de nuestro esfuerzo, los varios análisis de colegas donde, en un esfuerzo individual muy honorable, desde hace varios años condenaron dichas “novedades”.

NO, los libros de Duverger, aunque nos lleguen de París como los bebés, no son inocentes estuches sofisticados de monerías historiográficas. No son la vanguardia parisina en materia de historia; al contrario, y es la opinión de la mayoría de los investigadores que los han leído con detenimiento, huelen a rancias ideas decimonónicas mal recicladas. Dicho autor parece haberse olvidado de entrar, desde hace varios años, en las grandes librerías de París o incluso de Burdeos su tierra natal. Parecería que la investigación historiográfica francesa no le interesó, aunque presume pertenecer a lo que fue un tiempo la cuna de la renovación metodológica, la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, la EHESS.

De hecho Duverger es probablemente un hombre solo, tiene sólo una pequeña corte de seguidores sin trascendencia o de cómplices que faltaría también por analizar. Perdido en sueños de grandeza, continúa sus “investigaciones” sin mirar jamás a su alrededor a las minúsculas y despreciables hormigas, o gusanitos, depende de los días, que se atreven a criticarlo. Tampoco es inofensivo, destruye, si lo quiere y lo puede, a los que tienen la fantasía de expresar sus críticas.

Aquí probablemente me preguntarán que de dónde le viene tanto poder, no de su reconocimiento estrictamente académico ya que en Francia está puesto entre comillas desde ese punto de vista. Más bien, y es probablemente la fuerza de ese intrigante, proviene de su capacidad política para lograr construir redes de obligados, de personas que le deben favores y/o que están fascinados por su carácter imperioso y paranoico, y la pose que toma como perseguido por una multitud de colegas mezquinos e envidiosos, incapaces de entender la magnitud de sus tesis novedosas.

Como arqueólogo, y para esconder que muy probablemente no sabe conducir científicamente excavaciones, intentará disculparse, otra vez, tras la supuesta envidia que le tienen sus colegas del mundo entero. Si Duverger está solo o casi solo en el plano académico, saca su poder de sus relaciones más que ambiguas con las fuerzas del dinero y de la política, y esto posiblemente lo entendió muy bien de las lecciones de su maestro Soustelle.⁶

6 Si bien Jacques Soustelle en su juventud fue un ardiente espartaquistarevolucionario y un agudo etnólogo, pero durante y después de la Segunda Guerra Mundial, se transformó en un nacionalista gaullista eficaz, pronto decepcionado por el hecho de

Atacando reciamente la obra de Duverger, porque así es como probablemente lo leerán tanto el personaje y sus editores, no pretendemos ejercer ninguna censura ni prohibir que siga escribiendo “sus obras”, cada quien su locura; nuestra protesta proviene del hecho de que entre todas las obras que puede tener a su alcance un joven en formación en Francia, los libros de Duverger son sólo unos de tantos y por lo tanto puede escoger sus lecturas. Pero en México, un país donde la producción sobre el “Momento–Conquista” es más bien escasa y dominada por una sola corriente historiográfica, la llegada de libros como los de Duverger, presentados como una alternativa a ese déficit, apoyados por un enorme ruido mediático que así lo proclama, se transforma en un serio problema académico que hemos decidido enfrentar firmemente y en público.

Paralelamente a la organización de este coloquio nos pusimos a pensar sobre la naturaleza del “efecto Duverger” y llegamos a un cierto número de consideraciones. El efecto provocador de sus obras no proviene tanto de sus capacidades investigativas y descubrimientos de nuevos documentos en archivos, ya que la mayoría de los especialistas están convencidos de que no asiste a los archivos de manera sistemática, a pesar de sus reiteradas proclamas,⁷ ya que no ha presentado en sus últimos trabajos ningún documento nuevo que avalara sus tesis revolucionarias. Más bien, lo que se podría admirar de Duverger es su tino para atacar en lugares dolorosos de la identidad mexicana: un mestizaje ambiguo que fue mucho tiempo el fundamento identitario de la nación mexicana, el origen de los mexicas perdidos en las brumas de calor del Septentrión, Cortés el conquistador de México, siempre despreciado; el tan admirado pero tan mal conocido Bernal, vocero democrático de los humildes de la conquista...

que de Gaulle, el presidente francés, acordaba su independencia a su colonia Argelina. Desde ese momento se lanzó a una alianza con los sectores militaristas y derechistas, que pretendían conservar la Argelia Francesa. Con el tiempo, perdonado, regresó de su exilio franquista y se reincorporó a su cátedra, pero ejerciendo en paralelo el oficio, en América Latina, de representante discreto de los grandes intereses industriales y financieros franceses.

⁷ A lo mejor adoptó esa práctica común de muchos investigadores que mandan ayudantes o mercenarios a los dichos archivos, una actitud poco productiva ya que sólo en un acto de lectura personal es como el investigador puede reconocer el documento novedoso que necesita y aclara su investigación. El “ayudante” aunque esté muy motivado solo, generalmente, puede ir a reconocer y copiar documentos ya conocidos para una investigación sin sobresalto ni novedad.

Y como siempre la investigación historiográfica preconiza la búsqueda para conocer lo más posible a un autor y su medio, intentamos averiguar lo que podría estar detrás de una cierta representación de Duverger.

Elementos para un retrato político

Antes que todo se trata de lo que en Francia se llama en los medios académicos, un “señor protegido” y, por lo tanto, prácticamente intocable; es decir que no está realmente sometido a un verdadero control académico de sus pares como cualquier arqueólogo que trabaja en México o en el mundo. Él, por sus relaciones extra académicas, recibe un tratamiento especial, podemos suponer que los evaluadores pudieran ser objeto de presiones diversas para producir reportes favorables, o menos desfavorables, para que aparezcan aceptables políticamente. Así nosotros, en México, frente a la ola publicitaria que acompaña sus obras, es importante que sepamos que no es juzgado sobre sus aportaciones académicas, pero que finalmente son sus relaciones extra académicas, políticas en un sentido amplio, que le permiten escapar, en gran parte, a las normas de evaluación del mundo científico en lo que toca, por ejemplo, a sus “aportaciones arqueológicas”. En cuanto a su obra “histórica”, en fin a los libros que pretenden él y sus editores que son “de historia”, no hay que olvidar que en la EHESS no hay prácticamente ningún tipo de control académico real interno, una vez instalado un profesor goza, como generalmente en las universidades francesas o mexicanas, de una especie de canonjía, que explica también parte de la decadencia general de estas instituciones.

Si la finalidad política de la cooperación científica franco mexicana es “asegurar la presencia francesa en México”, ésta puede estar aparentemente lograda, ya que en el público mexicano en general, con la intensa promoción de sus obras, se habla mucho de un “profesor francés”, un tal Duverger y de sus tesis aventuristas. Pero la finalidad académica de los instrumentos de dicha cooperación, no está para nada respetada. Ya que para el mundo universitario francés, exportar su saber hacer y su reflexión de punta así como desarrollar equipos de investigación binacionales que deberían funcionar sobre

un modo de respeto mutuo, no ocurre con Duverger. En el marco de esta política se promueven los intercambios bilaterales que apoyan la formación y la movilidad de estudiantes y profesionales. Pero esa promoción de intercambios científicos sólo puede funcionar sobre la buena fe de sus actores. Está claro que la mayoría de los actores científicos en la actualidad juegan limpio, garantizando por su propia formación académica unos resultados a veces espectaculares, así como la formación de personal mexicano calificado.

Pero es en la pequeña zona de sombra de la Presencia Política que a veces pueden colarse personajes como Duverger. No dudo de que en otras partes del mundo exista ese mismo fenómeno. Personajes ambiguos se cuelan en los márgenes del funcionamiento honroso de una cooperación académica que en general parece haber abandonado en gran parte a las viejas prácticas colonialistas.

En resumen, me parece que la permanencia del señor Duverger como profesor de la EHESS, y sobre todo su figura internacional de autor de bestsellers, se debe antes que todo al hecho de que es más que un intelectual, y pertenece a “círculos de poder”, o como se dice en la ENAH a “mafias políticas” que no son siempre posibles de definir en términos izquierda-derecha, lo que permite a sus miembros ser verdaderos camaleones políticos, y cambiar de cachucha, si es necesario. Pero en la medida en que “sus obras” se inscriben claramente en una historiografía retrograda, es muy probable que reciba apoyo de esas fuerzas oscuras que en la cultura francesa siguen obrando en las instituciones republicanas, y que ellas sí siguen interesadas en una clara penetración cultural y política neocolonial.

Por otra parte, es evidente para todos los que lo han visto actuar en persona o han sido sus súbditos cuando tenía puestos burocráticos, o simplemente han leído con mucho cuidado sus libros, que Duverger se cree un auténtico genio y, por lo tanto, le importa poco confrontar la crítica ya que aparentemente nadie puede entender la genialidad de sus proposiciones, genialidad reconocida probablemente sólo en los pequeños círculos de “gente bien” que frecuenta. Frente a esta actitud y con el hecho de que es un hombre económico y políticamente protegido, es evidente que es difícil poder enfrentarlo. Si bien en los medios intelectuales

franceses ligados a la investigación americanista está totalmente desacreditado, ha logrado imponer la idea de que los que podrían criticar “sus métodos” y “los resultados” de sus investigaciones son sólo gente mediocre y celosa de “sus grandes logros”. Ese desprecio de la comunidad científica francesa es compartido en muchos medios internacionales, donde se considera que su obra no es un intento de difusión de un cierto conocimiento científico sino que más bien pertenece a una literatura para supermercado, desechable, donde se confunde difusión y vulgarización tramposa.

Por otra parte, las grandes campañas organizadas por la editorial Taurus, su editora, han permitido a Duverger gozar del apoyo de personas, a veces bien intencionadas pero ignorantes de la naturaleza de su trayecto científico. Probablemente ningún investigador haya gastado tanto tiempo en la promoción de su propia obra: lo hemos visto en todas las cadenas de televisión, en todas las revistas culturales, en ferias, etc. Y jamás se ha tomado la molestia de responder a la más mínima crítica, tan seguro está de que pertenece a una elite superior que no tiene que dar cuentas a nadie sobre lo que piensa y escribe.

En cuanto a su adscripción a la EHESS, que manipula a su conveniencia, aprovecha también el hecho de que ahora existe en esta prestigiosa institución una especie de defensa corporativa, que también es prueba de la decadencia intelectual de ciertas partes de esta entidad, algo normal si se considera el crecimiento algo monstruoso de esa institución. Pocos de sus colegas “americanistas”, franceses o mexicanos, se atreverán jamás a criticar sus producciones por escrito, aunque puedan reconocer en privado la ambigüedad de sus tesis, ya sea por pusilanimidad algunos, o sobre todo, para no poner en peligro sus propias trayectorias académicas y/o sobre todo las de sus alumnos.⁸ Actitud política errónea, probablemente, porque Duverger tampoco tiene piedad y si puede no vacilará en destrozar las futuras carreras de estos jóvenes investigadores como ya lo intentó en el espacio arqueológico francés.

⁸ Debemos saludar aquí por ejemplo las críticas firmes de la Dra. Louise Paradis arqueóloga canadiense sobre su libro *La Méso-Amérique*. Art et archéologie en *Journal de la Société des Américanistes*, 2000.

De hecho a pesar de la imagen impuesta por las campañas publicitarias, es un hombre aislado, como ya lo dijimos, no ha logrado hacer escuela y sus relaciones interinstitucionales en México están en un punto muerto, particularmente en el medio arqueológico, después del fracaso de su participación en el proyecto Pañhú en el Mezquital en cooperación con la ENAH. Y por eso muchos arqueólogos mexicanos y extranjeros se extrañan de que siga obteniendo el derecho de excavar en Monte Albán con sus antecedentes, pero como nos lo decía en tono de burla una amiga mexicana arqueóloga conocida, “los güeritos no están sometidos a las mismas reglas que nosotros”. Actualmente no tiene ninguna relación con el CEMCA que es el organismo francés encargado de la tutela de los investigadores que trabajan en México, no entrega ningún reporte sobre sus investigaciones actuales ni pasadas, por ejemplo en el proyecto “Coamiles” parece que el reporte final no ha sido entregado al INAH o, por lo menos, no ha sido jamás publicado.

Por fin podríamos pensar que Duverger, que se acerca a la edad de la jubilación, desaparecerá de la esfera pública oficial y disminuirá su poder nocivo, aunque nos parece poco probable, ya que intentará incrustarse en algunas de estas generosas instituciones mexicanas. Sabemos que ya hizo un primer ensayo para entrar en la UNAM y es probable que siga intentándolo en ésta u otras universidades. A pesar de que se ufana de grandes éxitos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, su paso por el posgrado de arqueología le impedirá acercarse a dicha escuela. De todas maneras es probable que el estatuto de simple investigador de nuestra institución, el INAH, no le parezca suficiente.

Para concluir

Debemos convenir que fue el ruido mediático hecho alrededor de la última obra de Duverger lo que nos conminó a mirar de nuevo la totalidad de sus obras con una mirada crítica y global, es por eso que propusimos debatir casi toda su obra. A lo mejor fue un error estratégico dispersar tanto los frentes y para ser más eficaces hubiéramos debido concentrarnos en una o dos obras. Si tomamos la decisión de realizar una revisión más general fue por culpa del

mismo autor, y de su servicio de prensa, que pretende que a la vez es arqueólogo, antropólogo, lingüista, historiador y no sé cuántas cosas más.

Cada libro suyo constituye parte de una especie de construcción barroca, donde cada parte se porta garante de la coherencia y solidez de las demás: el arqueólogo garantizando la verdad del histor, el lingüista de lo arqueológico, etc. Debemos decir que desde lejos, el tinglado es retóricamente muy seductor, pero muy frágil si se ataca desde todos lados y se revela lo que es, una simple ilusión, un castillo de naipes. Eso es lo que esperábamos mostrar en nuestro encuentro, esperando que otros, más especializados y sin miedo, tomen por fin el relevo en la deconstrucción de una obra que pretende renovar prácticamente todo el saber histórico mexicano.

El objetivo de nuestra reunión fue un intento de pensar de manera minuciosa y crítica el proyecto “duvergiano”, no tanto para atacar a una persona, aunque la personalidad muy particular de Duverger es un elemento constitutivo de su obra, inseparable de sus grandes “proposiciones”; sino más bien, para analizar una cierta manera de hacer historia, como también para pensar cómo de manera poco responsable, los grandes grupos editoriales lanzan autores con las mismas técnicas que utilizarían si tuvieran intereses financieros en fábricas de jabón o de cereales, sin preocuparse mucho del contenido y de los efectos nocivos que puedan provocar.⁹

Guy Rozat y José Pantoja

⁹ Nos da gusto que una vez realizado dicho encuentro el ruido se esparció muy pronto entre varias instituciones académicas. Otros, felices por la iniciativa, mostraron interés para obtener los textos de este encuentro. Es por eso que se intentó publicarlos rápidamente. Conscientes de lo políticamente correcto en México y de que la mayoría de las editoriales culturales tienen relaciones con medios oficiales que son donde se mueve nuestro Duverger, escogimos a una pequeña editorial que nos pidió con insistencia nuestros textos, ahí también el fracaso fue rotundo y después de habernos mentido varios meses, se olvidó de nosotros sin una mínima excusa. Es por eso que decidimos publicar este número especial de Graphen. Sigue su versión electrónica disponible en el blog: www.guyrozatrepensarlaconquista.blogspot.com